

¡Qué vergüenza, colega! Un periódico que, como el nuestro, tiene las tres cuartas partes de preso, habla como Dios manda, y dice las verdades con todos sus pelos y sus lanas, mientras que un periódico como *El Partido Liberal*, fuerte, apoyado por quien todo lo puede, se anda por las ramas y ando pellizcos de monja.

¡Para cuando se quedan esos bríos! ¡Para qué sirve una columna de hierro, si por todo peso ha de soportar una pelota de hule!

Una pieza de artillería, con tamaño europea, ha de arrojar metralla, no moscas.

A mí me gustan los hombres que, al ponerse de pie, hacen un agujero en el suelo.

¡No ha de haber un solo periódico en México, por fuerte que sea, que no diga la verdad desnuda, más desnuda que e nuestro padre Adán!

¿O como Quévedo exclamaba:

“¡Siempre se ha de sentir lo que se dice;

Nunca se ha de decir lo que se siente!”

No, colega: estamos conformes en el fondo, pero muy distantes en la forma.

Apretad, dadle vuelta al tornillo hasta que chillé el que deba chillar.

Decid las cosas claras, claras; prostadlo ese servicio á la historia; decidlas terminantes; no haya coquetería; del suelo no hemos de pasar.

Yo os digo que los fantasmas asustan más de lejos que de cerca.

Yo os digo que:

“Para dar un buen sablazo

No se necesita mucho.”

Y luego *El Observador* habla en un tono que no parece sino que ha hecho una gracia. Habla con un *¡boca abajo todo el mundo!* que á veces dan ganas de hacer una diablura.

Pues no crean vdes.: también con *El Partido Liberal* se engalla; y le suelta pullas de esta clase: “*Sordo de voluntad; periódico que tal reputación ha sabido conquistarse por sus polémicas diarias con El Tiempo*” (como quien dice, “periódico que tal fama de tonto ha logrado por las derrotadas que diariamente le da *El Tiempo*,” cosa que en verdad no es exacta.)

Y luego le sacude al disimulo chifletas como esta: “Ya conocemos la razón suficiente, de los ataques del *Partido*.” (¡Ha comprendido el lector lo que quiere decir eso de *razón suficiente!*)

El Observador se propuso refutar el artículo con que *El Partido Liberal*, dizque (palabras del de Guanajuato), contesta otro suyo; y con risa de coquejo, de bailarina, de *vd. perdone*, al dar un pisotón, dice el gonzalista por principio de cuentas:

“Ante todo, demos al *Partido Liberal* las más

expresivas y entusiastas gracias por esa buena voluntad de que se siente animado hácia la administracion última, y que á cada paso demuestra con sus obras, las cuales, más que las buenas razones, son verdaderos amores.”

Me alegro; eso tiene *El Partido* por andar con buenas razones. Salió perdiendo hasta las caravanas. Por eso yo he profesado siempre este principio: la letra con sangre entra; y cuero remojado y pela seca para los que alcen golilla.

Si tal conducta hubiera observado *El Partido*, seguro está que el otro le diera las gracias.

Pero, en fin, veamos lo que resulta de ese pleito á sonrisas.

Pues resulta que *El Partido* le hizo las cuentas á la administracion gonzalista, y con los hechos como son, y en medio de caricias, le dijo á los pasados tamaña palabrota, aquella mala palabra que se nos exigía categóricamente.

Ayúdenme vdes. á figurarme las narices que tendría *El Observador* al ver que no sólo *El Tiempo* sino hasta su cofrade, su heredero, le sacaba las uñas.

Y hé aquí que *El Observador* se ha lanzado sobre *El Partido* como alma que se lleva Gestas.

—¡Qué será esto de hablar contra la adminis-

tracion pasada, hipócrita, miedoso, cuando todos somos iguales!

—¡Cómo vas á azotar al muchacho que se comió los dulces, cuando tienes la boca llena de melcocha!

—¡Quién te ha dicho, embustero, que nosotros mal gastamos la plata, cuando siempre ha estado la Hacienda pública en quiebra!

—Oye, altanero. ¿Cuándo te sentaste á contar los cuarenta millones que dices que tuvimos de ingresos!

—Mira, despilfarrado; yo creo que cuando un hombre está que ladra y le debe al casero, al panadero, al canisero, al sastre; y de repente le caen cuarenta pesos de las vigas, no debe pagarle sólo al sastre y quedarle debiendo á los demás (concepto textual del *Observador*), sino repartir. ¡Oh! ya sabes que en eso de repartir somos nosotros profesores.

—Pues bien, precisamente de acuerdo con ese ejemplo tan ingenioso que acabo de ponerte, el general Gonzalez, que estaba en un petate, vamos, con un plato en la barriga, y que si cenaba no comía y si comía no se desayunaba; cuando le caía algo de dinero le pagaba sólo al Banco y dejaba á los empleados que se tragaran la lengua.

—Por otra parte, ¿quién te ha dicho, fastidioso, que sólo el general Gonzalez dejó de pagar quin-

cenas? ¡Pues no las quedó á deber tambien tu querido Porfirio? ¡Y hoy mismo no las está quedando á deber el Ministro Dublin, en virtud de sus cosas del 22 de Junio? ¿pues qué diferencia encuentras, gran pánfilo, entre deberlas de un tirón y deberlas á probaditas, como éste lo está haciendo?"

Todo esto y más que por mortificación y corteidad de génio no digo, espeta *El Observador al Partido*, agregando esta otra pulla que á mí á lo ménos me sabría á beso de Júdas.

"Por otra parte, *Partido*: zorro y socarrón, ¿de cuándo acá eres tan amigo de D. Porfirio, siendo así que aún durante su primera administracion, el Sr. Villada, hoy director del colega, lo era entónées del *Republicano*, periódico ferozmente anti-porfirista!"

Pues miren vdes. que *El Observador* está valiente y no quiere gastar mucha saliva.

Ya verémos; eso será cosa que se arregle entre coroneles, y por lo mismo no tengo vela en el entierro. Pero, ¿quiere *El Partido* que meta yo el brazo, de veras, así, cómo yo lo sé hacer cuando amaneció con todo lo guerrillero de mala?"

¿Quiere *El Partido* que lo ayude á dar un tapaboca de esos que tiran la mollera? ¡Sí! pues háganse á un lado.

Dice *El Observador*:

"Y sin embargo, bien hubiéramos podido hacerlo con éste argumento que no tiene réplica: si á los quince días de entrar el Sr. Dublin al Ministerio de Hacienda pudo disponer de elementos para hacer frente á los compromisos del Erario, es evidente que la administracion anterior habia dejado tales elementos: á no ser que el señor Ministro los hubiese sacado de su bolsillo, en cuyo fondo existiese la piedra filosofal."

Bueno, pues yo retuerzo el argumento, ese que no tiene contestacion. Yo diría, por ejemplo: Si el Sr. Dublin, á los quince dias de entrar al Ministerio de Hacienda, pudo hacer frente á los compromisos del Erario, pagar á los empleados, etc., etc., es evidente que la administracion anterior habia dejado esos elementos; luego los tenía. Es así que es evidente que no pagó á los empleados, ni hizo frente á los compromisos del Erario, luego..... ¿qué sucedió con la plata?

¡Verdad que así debían darse los bofetones!

Pero como *El Observador* es cristiano, aunque no clerical, sigue la máxima de poner la otra mejilla cuando le dan un moquete; y como soy clerical, aunque no cristiano, sin caridad ni cosa que lo parezca, le suelto el otro; vuélvanse vdes. á hacerse á un lado.

Dice *El Observador* en su artículo, que es un disparate el que un hombre dendor de todo el mundo y que no tiene que comer, gaste los cuarenta pesos que consiguió, en mandarse hacer una levita; y yo agrego que cuando ese hombre tiene otra levita muy buena y muy limpia, el disparate es diez veces mayor. Es así que estando la administración de Gonzales en la situación de ese hombre, y teniendo la Capital una magnífica levita que se llama *Aduana de Santo Domingo*, gastó los cuarenta pesos (échenle vds. seis ceros á la cola) en hacerse otra levita que se llama *Aduana de Santiago*, la cual, por cierto, dejó sin faldones; Luego..... ¡qué sucedió con la plata y con el disparate!

Y cito este ejemplo porque la tal Aduana de Santiago es el panderero con que *El Observador* hace tanto ruido.

En fin, yo no me meto en más honduras; he hecho esta obra de caridad, porque la caridad es justicia, y *El Partido* la tiene en este punto. Pero aquí me quedo, porque luego las comadres se contentan, y uno es el que se queda avergonzado.

¡Ah, se me olvidaba! ¡Qué cabeza la mía!

Hace tres días que nuestro Director recibió, por conducto del Express Wells Fargo, y ~~proce-~~

dente de Guanajuato ~~de~~ un regalo de día de muertos.

Era una caja de carton que contenía lo siguiente:

Un rosario de tejocotes con cruz de tejamanil, cuatro velas de cebo de á dos por tlaco, un men drugo, una calavera de á centavo, una estampa vieja y muy mugrosa representando á Pio IX en una orgía, y cinco números del *Observador* escogidos entre los más insultantes al *Tiempo*.

¡Qué les parece á vdes.?

¡Verdad que la cosa tiene un chiste de hacer reventar!

La dirección de la caja decía:

"Express Wells Fargo.

Precio \$25 00.

Al Sr. Lic. D. Victoriano Agüeros.

México.

Primera de Mesones 20."

¡Y quién les parece á vdes. que haya sido el ingenioso remitente!

A ver; adivinen..... ¡Ah, yo tambien digo eso; pero.....

Por lo demás, no ha podido darnos mejor prueba de lo mucho que *arden* nuestros artículos.

Cuando se apela á estas groserías privadas, es porque en público ya no se tienen recursos.

¡Qué diablo de periódico este! Él es quien me tiene con asma de gusto. Y cuenta con que hace tiempo no me le doy con él, porque, Dios no me castigue la boca, las nulidades no sirven ni para dar gusto, es decir, sirven ménos que el mole de Santa Anita.

Pero hoy *El Monitor*, esa nulidad de nulidades, á quien no se debe en treinta años la menor iniciativa favorable al país; de quien no se recuerda que haya ilustrado á la opinion en asunto alguno de importancia; ese periódico cuyo único mérito ha sido exactamente el mismo de una casera, es decir, el chisme de los inquilinos para con el propietario, y del propietario para con los vecinos; *El Monitor*, digo, ha cambiado de conducta.

Hoy sí dá gusto.

Dejando tranquilos á los empeñeros, á los pilluelos, á los trapos, asuntos que forman el alto índice del *Monitor*; la emprende contra nosotros los del retróceso famoso, con una lanza tal, que la de San Baltazar se quedó para banderita de naranja en viernes de Dolores.

¡Que pico tiene este pergüetano!

¡Parece que nació en martes de carnaval!

Decía D. Alfredo Chavero, el cual no tiene un pelo de tonto, con la conciencia del que dice una gran cosa, que así como el célebre autor del *Moisés*, al verlo concluido, en un arranque nervioso

del génio, aventándole con el martillo le dijo: “habla!”, así el Sr. Chavero, se puso muy serio delante de esta piedra que se llama pueblo mexicano, y aventándole con el papel extranjero le decía: “habla!”

Pues bien, no sé cómo el Sr. Chavero, que en nada la yerba, que tiene tan buen tino, ésta vez se le bajó lo sábio, y en lugar de darle al pueblo en las narices, le dió al *Monitor*.

Y la piedra habló, y está hablando.

¡Qué cosas! Van vdes. á saberlo; paciencia, que nadie nos corre.

Es el caso que por angas ó por mangas; por Sancho ó por Pancho; por manzanas ó por peras, el Sr. General García de la Cadena está acordándose de sus compadres en la eternidad, y si Dios se lo permite, repitiendo estos maravillosos versos del duque de Rivas:

“Donde el dulce placer de hacer felices,
Acibara el temor de hacer ingratos.”

Peró díganos el lector con tranqueza, á bien que nadie nos oye: ¿tenemos la menor culpa nosotros, de ese horrible acontecimiento? (el asesinato del citado general García de la Cadena.)

No; es claro que no.

Bastante hemos hecho con alzar golilla en estos días de plenilunio.

Bueno, pues *El Monitor* se desquita con nosotros, como si tuviéramos la culpa de su miedo para desquitarse con quien debe.

La cabeza de proceso es una correspondencia de *La Voz de México*, que reprodujimos nosotros, en lo cual hicimos santamente. Además, un artículo intitulado "La ley fuga," escrito por el eminente Dr. D. Agustín de la Rosa, á quien *El Monitor*, con aire despreciativo, llama un señor Agustín de la Rosa;—porque este *Monitor* á todo el mundo le ha limpiado las narices, y bate el *turron* con el pinto de la paloma.

Nuestros lectores conocen ya ambos escritos, y por lo mismo no me ocuparé en darles noticia sobre ellos.

Enfullinado está *El Monitor* porque la correspondencia aludida comienza con estas verídicas palabras, que podría yo meter las manos en la lumbre por ellas: "El liberalismo acaba de cubrirse de gloria. Está de plácemes porque mató, como á salteador y plagiario, mejor dicho como á perro rabioso, á uno de sus hijos que ceñía la banda de general de división."

El Monitor exclama, *El Monitor* prorrumpe, *El Monitor* protesta, *El Monitor* bufa, *El Monitor* se hace como un fideo.

Porque dice que es mentira; que el liberalismo no tiene la culpa de eso, sino los liberales,

Pero debo advertir á mis lectores, para descargo de mi conciencia, que *El Monitor* hace ayer en su *bufada*, otro descubrimiento, que es la quinta esencia de lo alambicado. Distingue en su sétimo grado, á los liberales de los *verdaderos liberales*; y asegura que no éstos, sino los liberales á *secas*, fueron los responsables de dicho asesinato.

Eso es lo que se llama dejar á uno con los brazos cruzados.

Pues, señor; que se hizo una carnicería permanentemente en el Valle de Huamantla, una verdadera degollacion de Herodes.

¡Ah! pero esos no fueron verdaderos liberales.

¡Hombre! pues el Sr. Juárez premió al Herodes ó sea á Carvajal, nada ménos que con una banda verde.

Pues, señor; que capitula Blancarte en Guadajara, y estipula con Degollado, como condición primera de la capitulacion, la vida del mismo general Blancarte; que entran las fuerzas liberales y que este es al punto *asesinado*.—¡Ah! pero esos no son los *verdaderos liberales*!

Hombre, pues si quisiéramos que lo fueran los generales Degollado, Rojas y el Sr. Juárez, que se hizo de la vista gorda ante una gracia inaudita.

Bueno: pero el cura de Zacapoaxtla es asesinado, horriblemente mutilado, arrastrado como un perro.....—¡Ah! pero esos no fueron los verdaderos liberales!

Hombre, pues el Gral. Llave es de los más aceptados como tal, tanto que dió su nombre á su Estado.

¡Y el incendio de Mascota? ¡Ah! pero á que no fueron verdaderos liberales sus autores?

¡Y los fusilamientos en masa de Yucatan?—¡Ah! ¡si querrá decir *El Tiempo* que fueron verdaderos liberales quienes los ejecutaron!

¡Pero, por Dios! el Sr. Lerdo ¡qué se hacía!

Además, ¡si pudiera yo hablar!

¡Y los fusilamientos tambien en masa de Atexcal?—¡Ah! es claro que no los ordenaron verdaderos liberales.

¡Y los de Tampico!—¡Ah! tampoco.

¡Y los pavorosos de San Jacinto!—¡Ménos!

¡Y los que se pusieron á burlarse de Vidaurri, tocándole los *cangrejos* en los momentos de fusilarlo!

¡Muchísimo ménos!

¡Y aquello de Patoni!

¡Pero, válgame Dios! ¡cómo habían de ser los verdaderos liberales los que figuraran en todo esto!

¡Y los fusilamientos de Oaxaca!

¡Quién dice que en ellos andaban los verdaderos liberales!

¡Y los del 25 de Junio en Veracruz!

Calle vd. la boca, imprudente!

¡Y tantos, tantos otros, sin contar con los de la ley fuga!

No pierda vd. el tiempo; á todos los que vd. cifre le contestaré: no fueron los *verdaderos liberales*.

Pues, señor, yo me cruzo de brazos y sufro una insoportable comezon por conocer á un *verdadero* de esos.

Pero debo repetir lo que dijo uno á cierto amigo suyo cuando su perro se puso furioso: “no tenga vd. cuidado, no muerde á la *gente decente*.”

—Y ¡quién califica! contestó el agredido.

Ayúdenme vdes. á *calificar* al *verdadero* liberal.

Me parece que será una Dulceinea del *Monitor*. Un sér aéreo, intangible, ó como decía Manuell Flores:

“Mujer de luz á quien tocar no es dable.”

Yo desafío al *Monitor* á que, exceptuando al Sr. D. Wenceslao Gonzalez, su redactor, me presente una lista de *verdaderos liberales*, porque segun su definicion, yo no puedo identificar á ninguno.

Por lo demás, el árbol se conoce por sus frutos. Es una casualidad inexplicable, una desgracia no llorada suficientemente, el que siendo el liberalismo tan bueno, sus frutos sean tan malos.

Nosotros decimos: el catolicismo es bueno, y podemos presentar como frutos, no solo sus asom-

brozas conquistas, sino millones de santos, á quienes *El Monitor*, con todo y tener la lengua rayada, no podrá tachar en lo más mínimo. Preséntenos *El Monitor* una lista semejante, ó aunque sea muy pequeña, de esos *verdaderos* liberales, de esas Dulcineas, y no volveremos á decir “esta boca es mía.”

¡Lo hará!

¡Qué dicen vdes.!

Pues me veo obligado, miéntras contesta, á suspender esta guerrilla, que continuaré luego que *El Monitor* me complazca, para lo cual tiene de plazo tres días, y no porque se me haga pesado esperar tres siglos, sino porque conmigo no se juega, ni me gusta que se me pase la hora de comer.

Espero, pues, que la piedra hable.

Sr. Chavero, favor de soltarle un cartuchazo.

Estoy con vdes.

(*El Tiempo* del sábado 20 de
Noviembre de 1886.)

XXI

CON que han pasado los tres días de plazo que tuve la bondad de conceder al *Monitor* para que rindiera un informe sobre los *verdaderos* liberales, y *El Monitor* permanece mudo como un diputado.

Esa es la gracia de siempre.

Palabras y más palabras; pero á la hora de las cuentas, á la hora de los hechos, silencio.

Y si el lector quiere estimar cumplidamente la cobarde y vergonzosa *sumida* del *Monitor*, lea los siguientes renglones pertenecientes á su artículo aquel sobre los *verdaderos*.

Dicen así:

“Ese partido ha condenado y condenará siempre cuantas muertes políticas revistan el carácter de arbitrariedad y conculcación á las garantías individuales, porque profesa el más profundo respeto á la inviolabilidad de la vida humana, porque es generoso y le horroriza el derramamiento de sangre pero que no pertenecía á la escuela de los

viejos políticos de Europa, que veían como una exigencia de Estado las cobardes matanzas de la San Bartolomé, las impías de las Visperas Sicilianas, las sin nombre de las dragonadas de la época de Luis XIV y otras de ese jaez; ni á la de los modernos de México que llevaron al patíbulo á los médicos de un ejército vencido, que estaban prestando sus servicios áun á sus propios heridos; que arrancaron de su hogar al inolvidable Ocampo para asesinarlo villanamente en Tepeji del Rio; que firmaron y vieron con placer la promulgación é inmediatos efectos del salvaje decreto de 3 de Octubre de 1865 en los mártires de Uruapan."

Cualquiera que oiga tanta palabrota y tanto espumarajo; lo del indispensable San Bartolomé, lo de las estereotipadas Visperas Sicilianas y la caterva de mártires, creerá que *El Monitor* tiene en las uñas la historia del verdadero liberalismo y que estaría pronto á defender con hechos esas palabrotas. Pues ya vemos qué chasco nos ha pegado. Lo desafiemos á que dijera: "fulano y zutano, mengano y perengano han sido en México verdaderos liberales," segun la definición que acabamos de oír.

Pero nada de eso.

De ese lado no oye.

Las palabrotas no tienen necesidad más que de cajista, mientras que los hechos necesitan de la

historia, del testimonio público, de los monumentos.

¡Ah, pero cuán distinta sería la cosa de aquí á cien años, si en tal época contáramos aún la desgracia de tener este huésped *verdadero* en casa!

¡Ya lo verían ustedes!

Entonces sí que se citarían hechos á racimos y listas de verdaderos liberales lo ménos de aquí á Veracruz. Hoy no se puede, porque el país que ha visto los hechos vive; pero dentro de cien años... ¡oh, agua se me hace la boca de pensar la historia que nos frangollarían los liberales!

Supongámosla. Dirían que Juárez fué la quinta esencia de la humanidad. Que hizo pedazos á Carbajal por sus horripilantes é incontables asesinatos, despojos, etc., etc. Dirían que colgó de un Fresno de las *Cadenas*, en México, y hasta señalarían cuál, al bandido Rojas. Dirían que no autorizó los fusilamientos del 2 de Abril; que cuando tuvo noticia de ellos se puso á llorar como una Magdalena, y hasta pintarían el cuadro de sus ministros consolándolo, é improvisarían en boca de ellos frases de efecto medio indigesto, verbigracia: "Sr. Juárez: vuestros sacrificios han redimido al pueblo mexicano; estas lágrimas os redimen y glorifican para el porvenir."

Sostendrían á gritos y sombrerazos que Querétaro fué tomado á sangre y fuego, y consagrarían un

lauro á los generales muertos en tal hecho de armas. ¡Cuáles hayan sido éstos! No importa. Si no los hay se inventan. Por ejemplo: "A los generales D. Apolinar Castillo, D. Juan Mateos, D. Francisco Gochicoa, D. Manuel Gutierrez Nájera, muertos gloriosamente en la toma de Querétaro. La patria agradecida."

Y se levantaría un monumento, en cuya lápida votiva, se leería con tamañas letrotas: "Pasajero, ve á decir á México que hemos muerto aquí, por obedecer sus santas leyes."

Y se bautizarían las calles de todas las ciudades de la República, y las plazas y paseos, y teatros, llamándolas á unas, "Calle del invicto Juan Mateos," "Plazuela del héroe Gochicoa;" "Teatro Bermúdez;" "Avenida Frías y Soto" etc., etc.

Yo me regocijo pensando cómo se laureará á Juárez y compañía, cómo se desmentirá lo de San Jacinto, lo de Atexcal, lo de Yucatan, lo de Tampico, lo de Mascota, lo de Oaxaca, lo de la Ciudadela, lo del 25 de Junio, lo de Vidaurri, lo de Pátoni, lo de Gonzalez Ortega.

Se asegurará y jurará por el Grande Albañil del Universo, que la ley fuga nunca existió; al contrario, todo era fuga de la ley, todo garantías, todo contento, todo fandango.

Y si se cita algun documento en contra, contestarán, que esas son invenciones de los frailes; si

algun *guerrillero* existiere por aquel tiempo, y dijere que Querétaro fué miserablemente comprado y villanamente vendido por un Iscariote, le contestarán: "que calle ese reptil de baba venenosa; esas son mentiras y calumnias de los clericales retrógrados; no, no crea que con su inmunda baba ha de empañar glorias que están más limpias que la luz, glorias que venera todo el extranjero, glorias que están muy altas sobre esos reptiles."

Esto dirán, porque mis amigotes no se paran en pintas. Ellos se han hecho su Napoleon, su César, su historia á pedir de boca. Nos quiebran la cabeza con la noche de San Bartolomé, y la Inquisicion, que, no me explico cómo fué á olvidar *El Monitor* en su lista, porque es de estampilla.

Vengamos ya á cuentas. Verdad es que la noche de San Bartolomé, fué cosa muy distinta de como la pintan los monitorianos; verdad es tambien que lo que yo siento es no haber vivido en aquella noche para haberles hecho carñíos á tres ó cuatro chinacos; pero es verdad así mismo, que aún aceptando la cosa como estos la pintan; más aún, aceptando que los católicos del San Bartolomé obraron mal, muy mal, hasta lo monstruoso, podemos decir: "aquellos no fueron verdaderos católicos;" y si nos preguntan por los verdaderos, lengua nos faltará y nos sobrá saliva para relatar la inmensa lista de ellos, por ejemplo: San

Juan de Dios, fundador de los hospitales; San Vicente de Paul, San Francisco, que dió todos sus bienes á los pobres, San Pedro Alcántara, rescador de esclavos.... Pero, ¡qué intento, al emprender la relacion de una lista que no cabría en todos los números del *Tiempo*, desde el primero hasta el último!

Sin ir muy léjos, sin salir fuera de garita, allí tiene *El Monitor* un pedestal levantado por los liberales, para las estátuas de cinco verdaderos católicos, que admira diariamente el pueblo en la calzada de Chapultepec: Cristóbal Colon, el padre Deza, el padre Marchena, el padre las Casas y el padre Benavente.

A ver, que nos diga *El Monitor* á qué liberal le hemos levantado pedestales los católicos.

De modo que si se nos citan malos ó falsos, nosotros y los liberales mismos citarémos verdaderos católicos; en cambio *El Monitor* no ha podido decirnos quiénes son los verdaderos liberales.

Que reprueban los asesinatos, con palabras, ya lo creo; me duelen las orejas de oírlo; pero vamos á los hechos. ¡Oh, me duelen los ojos de verlos!

Para que se vea que de veras tengo ganas de tratar, voy á suponer un absurdo; supongo, pues, que existen las dulceinas, ó sean los verdaderos famosos.

Bien; pero yo creo que un partido está encarna-

do en quienes lo representan; que se hace solidario de los actos de éstos.

Pues yo creo que ni la Cámara de diputados, ni la de senadores, ni el Poder judicial, ni el Ejecutivo, ni Perico el de los palotes han protestado contra el asesinato del Sr. García de la Cadena. Infiero: luego, ó el verdadero partido liberal no existe, ó si existe... ¡ayúdenme vdes. á sentir!....

No, digo que no he sido injusto al suponer la historia que harán los liberales de aquí á cien años; porque si en los momentos de verificarse los hechos, publica el *Diario Oficial* semejantes telegramas, (1) y *El Monitor* habla como habla, ¡qué será cuando todos los testigos, cuando toda la generacion presente, seamos unas tristes calaveras más peladas que el erario, y más dientonas que el Sr. Bermejo, y que por más ánsias que nos acudan no podrémos decir: “¡Mentira! á García de la Cadena se lo alzaron, como se alzaron á más de cuatro.”

Pero dicen bien; ahora á los postres el final.

Han de saber los lectores que el artículo “LEY FUGA,” á que se refirió *El Monitor*, fué escrito por un sábio eminente, una de las figuras más notables de nuestro país, el Sr. Dr. Presbítero D. Agustin de la Rosa, de la Mitra de Guadala.

(1) Los que explicaban de cierta manera la muerte del General García de la Cadena.

jara. Pues bien: *El Monitor* le llama *estúpido fanático*.

Háganme vdes. favor....

Yo bien comprendo que D. Wenceslao Gonzalez, el redactor monitoriano, no sabe ni en letras, ni en filosofía, ni en ciencias, la milésima parte de lo que sabe aquel sábio ilustre; yo bien comprendo que el descubridor de los *verdaderos* se quedaría con tanto camote en la garganta si el Sr. de la Rosa le hiciera una pregunta sobre cualquier cosa, la primera que le ocurriese; pero también comprendo que la audacia de la ignorancia es pluma de pavo junto á la audacia liberalesca; porque con ésta ya llueve sobre mojado, como quien dice: además de ser ignorancia es orgullo y demás.

Quedamos, pues, en que *El Monitor* no tiene dos tristes liberales *verdaderos* que presentar, y en que el Sr. de la Rosa, por declaracion de su eminen-
cia el Sr. D. Wenceslao, es un estúpido.

Perfectamente. Doy lo primero por lo segundo.

(*El Tiempo* del miércoles
24 de Noviembre de 1886.)

XXII

DON Francisco Wenceslao,
(Perdon por la *d*) que ha sido
Un hombre muy *escrebido*,
Y hombre muy *ocasionado*,

Propone ayer un portentoso....—

Pero he empezado al revés

La historia, que en esta vez,

Debe empezar por un cuento.

Este era un rey inhumano....

Adivinad si podeis....

Pues era Luis diez y seis,

Gran frenético y tirano.

El corazon se me arruga

De pensar en rey tan fiero;

Por más señas, fué el primero

Que se sopló la ley fuga.

El caso fué que desastres

Y más desastres vinieron,

Y todos empobrecieron

Y se acabaron los *piastres*.